

DESCRIPCIÓN FÓNICA DEL HABLA DE LAS CINCO VILLAS (Gredos)

MANUEL ESGUEVA MARTÍNEZ

UNED

La información utilizada en este artículo es el resultado de investigaciones realizadas en una serie de encuestas durante los años 1975 y 1976 y reanudadas el presente año para perfilar el carácter fónico de algunos rasgos del habla de las Cinco Villas (Gredos), pues confluyen elementos de las regiones y dialectos vecinos, de los que deriva históricamente, extendidos en amplias zonas de Castilla y León, Extremadura y Andalucía.

Para recopilar los materiales dispersos hemos hecho diversos interrogatorios, transcribiendo «in situ» los materiales consultados, entre los que se dan diferencias, que si bien son pequeñas, no afectan a la comunicación y pueden servir para caracterizar el habla, objeto de la descripción, y obtener unas conclusiones de carácter general; la zona, tierra de hidalgos en cuyos pueblos existen numerosos escudos nobiliarios, está situada entre los ríos, Alberche y Tiétar, en las estribaciones de la sierra de Gredos; lugar de paso a través de la calzada romana, conserva tramos en perfecto estado, hacia la Vera y Plasencia; los lugares encuestados son: Cuevas, Villarejo, San Esteban, Santa Cruz y Mombeltrán. Además hicimos diversas calas en Serranillos y Ramacastañas.

A continuación doy unas breves notas de lo recopilado, de las diferencias anotadas y de la plural realización de cada fonema.

Las variantes fónicas de la zona estudiada están condicionadas por los contornos donde se encuentran y por la estructura de la sílaba. Los diferentes alófonos de los segmentos vocálicos poseen rasgos semejantes a los del castellano central y es general su estabilidad.

La realización tónica del fonema /i/ es normal en sílaba libre [i]: [bίjna] viña, [lίβro^h] libros, [gɪndίzɐ] guindiya, [lomίzo] lomiyó, y en sílaba trabada: [fελίγɐ] relincha, [aβί^hpɐ] avispa, [perdíθ] perdiz, [línɔ] linde. Sucede lo mismo cuando la realización es átona: [i] ya sea en sílaba libre: [pí-cón] pichón, [gazináθɐ] gayinaza, [áyilɐ] águila, [iyéɾɐ] higuera; ya en sílaba trabada: [iñteresaó] interesado, [karpin^htéro] carpintero, etc. Entre contornos formados por consonantes nasales se nasaliza [i]: [níjno] niño, [kamíno] camino, [mínéke] mineque. Se palataliza en posición inicial: [jɛl] yel. A veces se da cierta inestabilidad y se origina un cambio de timbre *i>u*: [kayalúte] cagaluta (excremento de oveja); *i>e*: [tenáxɐ^h] y [tenáhe^h] tenajas, [kexáθɐ] quejada, [mōnéya] monega, [taraβéte] tarabeta; *i>o*: [mānořóta^h] manorrotas, o diptongo, >*je*: [mjɛflɐ] mierla (mirlo); *iár>eár*: [řu^hmeár] rumear, e *ía > eá*: [beátiko] veático; la mayoría de estos fenómenos son comunes para los hablantes de cualquier edad o nivel sociocultural.

El fonema /e/ presenta múltiples realizaciones: la [é] tónica media, aparece en sílaba libre y trabada en posición medial o final: [eléco] helecho, [xinéte] jineta, [preyonéro] pregonero, [aθélγɐ] acelga, [pikatél] picatel (mosquito); [é] abierta, en posición medial y final: [arayóné] aragoné, [téxo] tejo (tejón), [komaðréxɐ] comadreja, [partéɾɐ] partera; y como alargada [é:] [lamé:] lamer.

La realización átona más frecuentes es [e] media [eřero] herrero, [tenáko] tenaco (pocillo donde cae el orín) [reβú⁰ɔnɐ] rebuzna, [erβír] hervir. La [ɛ] abierta se da en sílaba libre y trabada: [mōnte^h] montes, [mānizáɾɛ] maniyares, [fréxole] fréjoles, [muróne^h] murones (mugrones), [pijone] piñones.

En posición final de palabra, la *e* aparece con frecuencia relajada: [ə] [axétə] ajete (gayuba), [gisáñtə] guisante, [alβorókə] alboroque, [pweñtə] puente, [kuβrílə] cubrile (cubrir al animal)¹. Debido a la disminución de intensidad, aparece una [ʔ] muy relajada: [béɾðʔ] verde, [kapáɪʔ] caparile, [ʔnθeráo]

¹ Véase MANUEL ALVAR, «Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala», *LEA*, II, 2, Madrid, Edic. Cultura Hispánica, 1980, págs. 250-256.

encerao (bayo), [akaṙ^əársə] acarrear (acostarse las ovejas)². Entre consonantes nasales se nasaliza [ē]: [mēṅdrúyo] mendrugo, [pimēṅtón] pimentón, [semēṅtál] semental. A veces cambia de timbre *e* > *i*: [siyurón] sigurón (hacha para podar), [aθiβúc^ə] acibuche (olivo silvestre), *i* > *e*: [berβekí] berbequí, [mīnéke] mineque (meñique); *e* > *a*: [laɣána] lagaña, [laɣaṅóso] lagañoso. Aparece un sonido paragógico [tréβolə] trébole, [lombríθə] lombrice, y más o menos relajado, [kaβár^ə] cabare, y un sonido epentético o esvarabático debido al carácter líquido de la vibrante [beréθo] berezo³.

La articulación media de la *e* es más general y estable, pero, existe una manifiesta tendencia a la articulación abierta y podemos encontrar un cómputo de realizaciones, comparables a las de la otra vocal media.

La articulación del fonema /a/ coincide con la del español medio y se mantiene como [á] tónica en sílaba libre y trabada: [áyilə] águila, [árβol] árbol, [kapáco^h] capachos, [sál] sal, [alβadákə] albadaca y [alβáka] albaca (albahaca); entre consonantes nasales se nasaliza [ã]: [tetimãmjə] tetimamia (hembra sin leche en una tetina). Más realizaciones presenta la /a/ cuando es átona. Se articula como vocal media [a] [aβareár] avarear, [masár] masar, [aryamúla] argamula, [aulága] aulaga, [paṅál] pañal, [garlópa] garlopa. La vocal postónica en gran número de casos se percibe como vocal relajada [ə]: [órkə] horca (puntal), [kacwèlə] cachuela (matanza) [semízə] semiya, [gamárθə] gamarza (margarita), [θiyútə] ciguta (eneldo)⁴. Entre nasales, de manera sistemática aparece nasalizada, [ã] [mãmpáɾə] mampara, [salamãṅkésə] salamanquesa (salamandra), [mãṅconáo] manchonao (animal con pintas), [maṅtekízə] mantequiya; esporádicamente aparece como vocal abierta [a]: [laérã^h] laeras, y en ocasiones como

² Para MÁXIMO TORREBLANCA, «La sílaba española y su evolución fonética» *BICC*, XXXV, Bogotá, 1980 pág. 506, «La disminución de la intensidad ocurre casi siempre en posición final absoluta, tras consonante simple o grupo consonántico».

³ Para ANTONIO QUILIS «este elemento esvarabático posee una estructura acústica muy semejante a la de una vocal: conformación de formantes a lo largo de su espectro». «El elemento esvarabático en los grupos [pr, br, tr...]», en *Phonetique et Linguistique Romane*, Melanges offerts à M. GEORGES STRAKA, Lyon-Strasbourg Societé Linguistique Romane, 1970, I, págs. 99-104. T. NAVARRO TOMÁS, «Diferencias de duración entre las consonantes españolas», en *RFE*, V, 1918, páginas 385-386, considera que «la vibración de la *r* en interior de sílaba (prado, tropa, brazo, etc.) tiene aproximadamente igual duración que la de la *r* intervocálica; pero dicha vibración no sigue inmediatamente a la explosión de la consonante anterior, sino que entre una y otra se produce generalmente un pequeño elemento vocálico, cuya duración iguala con frecuencia y aun a veces supera a la misma *r*».

⁴ Hablando del español de América, MANUEL ALVAR, *op. cit.* 1980, pág. 250, en sus encuestas señala que «el relajamiento de las vocales se da en posición final (absoluta o no) en todos los hablantes, con mayor o menor intensidad y frecuencia».

abierta relajada [ɐ] [tenáhɐ^h] tenajas (vasijas para el aceite), [oírɐ] orrura (haces). También se dan cambios de timbre aislados: *a > e*: [femál] remal (ronzal), [tefeplén] terreplén, [aɲeðío] añedío (regalo del tendero) o diptonga: *a > wa*: [gwardúɲo] guarduño (garduña). En nuestros materiales hemos encontrado casos de aféresis: [masár] masar, por amasar y prótesis: [aβareár] avarear, por varear.

Las realizaciones fonéticas observadas del fonema /o/ son semejantes a las castellanas en la mayoría de los hablantes y coexiste la tendencia a abrirse en cualquier contorno ya sea tónica o átona; la articulación más común es [ó] media: [órnɔ] horno, [boθo] bozo (bozal), [karakól] caracol, [óɾe] horra (vaca estéril), [lómɔ^h] lomos. La [ó] abierta sin tanta vitalidad como la [ɛ] abierta, se manifiesta sobre todo en contacto con /r/: [fɔxo] rojo (encarnado), [cicafɔne^h] chicharrones, [ɔkɐ] horca (puntal), [ɔɲe] hoja. Siempre aparece nasalizada entre consonantes nasales [õ]: [gamõn] gamón, [formõn] formón, [xamõn] jamón. Las articulaciones átonas originan los siguientes alófonos: [o] media: [martíɔ] martiyo, [olíβɐ] oliva, [bakúno] vacuno, [boɾéɣo] borrego, [oβéxɐ] oveja; [ɔ] abierta: [eɲdíɾɣɔ] endirgo (acequia secundaria), [nwéβɔ] nuevo, [lomíɾɔ] lomiyo, [fámɔ] (ramos), [lómɔ^h] lomos, [míhkalɔ^h] míscalos: [°] relajada: [dɛɲtɾ°] dentro y [õ] nasalizada: [mõɲdáɲɐ] mondaja (mondadura), [káβra mõɲtése] cabra montesa.

El fonema /u/ se realiza como [ú] tónica normal en cualquier situación: [úrko] urco (surco), [úbɐ] uva, [θúmo] zumo, [birúte] viruta, [aθúl] azul, [úbɾɐ] ubre, [asaðúra] asadura. Y lo mismo la vocal átona [u]: [ruɣáho] rugajo (escarabajo), [ambuláɲtɐ] ambulante, [kukaráca] cucaracha, [uɾákɐ] urraca, [uɲtár] untar. Se da un cambio de timbre *u > o*: [aβoβíɾɔ] abobiyo (abubilla).

GRUPOS VOCÁLICOS

Los diptongos son agrupación de dos fonemas contiguos distintos⁵. Los formados por semiconsonante más vocal, son los más frecuentes en castellano:

⁵ Para EMILIO ALARCOS LLORACH, *Fonología española*, Madrid, Gredos, 1971, pág. 159, los diptongos «no son monofonématicos en español, sino simplemente combinaciones tautosilábicas de dos fonemas distintos». Y más adelante, pág. 160, «las semivocales y semiconsonantes son sólo variantes combinatorias de los fonemas vocales respectivos /i/, /u/. No son más que las variantes producidas por no ser núcleo silábico».

/ i + a /: [limpjár] limpiar, [biyórnjɐ] bigornia, [náɾjɐ] narria, [tetimámjɐ] tetimamia, [r̥utinárjɐ] rutinaria; / i + e /: [sjéɾɐ] sierra, [reluθjɛnte] reluciente (luciérnaga), [aβjéɾtɐ] abierta (vaca corniabierta), [kaljɛnte] caliente (vaca en celo); / i + o /: [palomitaðeðjɔ] palomita de dió (mariquita), [de^hpáθjo] despacio; / u + a /: [a^hkwaɾíɫɐ] ascuarrile (ascuas o brasas), [gwarywéro] guargüero (garganta), [kwaðréro] cuadrero (criado que da de comer de noche al ganado), [aywaθíɫ] aguacil, [kwáxo] cuajo; / u + e /: [θirwélɐ] ciruela, [nwé^h] nuez, [xerwélo] jeruelo (vino blanco muy temprano), [aθwélɐ] azuela, [gwéβo] güevo, [klwékɐ] clueca; / u + i /: [r̥wisejɔɾ] ruiseñor, [swíθɐ] suiza (vaca blanca y negra), [r̥wín] ruin.

Los decrecientes están formadas por vocal más semivocal: / a + i /: [polájnɐ^h] polainas, [frajlón] frailón (corraleja), [aj xáðo] ahijado y [aj xáo] ahijao; / a + u /: [arfáũfo] arfaufó (azufaifo), [kláũðjɐ] claudia, [laurél] laurel; / e + i /: [aθej túna] aceituna⁶, etc...

Debido a vacilaciones, se originan casos de diptongos de grupos vocálicos, constituyéndose uno en núcleo silábico y el otro en margen nuclear⁷: / ae > ai /: [paǰjéɾɐ] paiyera; / eo > jo /: [pjónθɐ] pionza; o de simples vocales: / a > ia /: [kumbrjál] cumbrial, [baɾjál] barrial (barrizal); / i > ie /: [mjéɾɫɐ] mierla (mirla). O se debe a la vocalización de la r: [dexáĩlo] dejailo (dejarlo). Se produce una realización antihiatíca debida a una consonante: [borθɐyíɫɐ^h] borceguiles (borceguíes): también todo grupo vocálico tiende a convertirse en una soja vocal: / o + a > a /: [olmaðíjɐ] olmadiya (almohadilla); / o + e > o /: [koɾmáno] cormano (hermanastro); / i + u > u /: [trúmfo] trunfo; / i + e > e /: [mereɳdíjɐ] merendiya.

Son abundantes los casos de diptongación e hiatización por pérdida de consonantes intervocálicas: [mejáo] mayao (colmillo aislado), [salaéro] salaero, [suðaór] sudaor, [alaɲaór] alañaor, [e^htrezáo] estreyao, [núβlo] nublo (nublado). Asimismo, surgen hiatos por cambio de vocal: [r̥umeár] rumear, [baθeár] vacear, propio de hablas de escasa cultura.

⁶ Sobre secuencias vocálicas, véase A. QUILIS, *Fonética acústica de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1981, pág. 176.

⁷ Según NAVARRO TOMÁS, *op. cit.*, 1918, pág. 148, el español «tiende, preferentemente, a convertir, siempre que es posible, todo conjunto de vocales en un grupo monosilábico». A. QUILIS, *Fonética acústica*, *op. cit.*, 1981, pág. 179, «en el habla se dan continuamente otra serie de diptongos, no considerados normativamente aunque de existencia real».

FONEMAS CONSONÁNTICOS

La mayoría de las realizaciones fónicas son de uso frecuente y propias de todos los hablantes sin restricción sociocultural. Hay testimonios de fenómenos que caracterizan esta región como zona de cruce, ofreciendo especial interés, debido a la conjunción de hablas limítrofes leonesas, castellanas y andaluzas. El entorno fónico y la tensión articulatoria van delimitando el empleo de las diferentes consonantes⁸.

Las realizaciones de las oclusivas en el habla de Gredos son semejantes al castellano: el fonema /p/ se emplea como oclusiva bilabial sorda [p] en posición inicial de sílaba, ya sea en contacto con vocal [paríɾ] parir, [pepíno] pepino, o en grupos consonánticos *pr*, *pl*, [plomáðø] plomada, [prísa] prisa, [tempráno] temprano; en posición implosiva es neutralizable y se puede perder [-] [setjém-bre] setiembre⁹; en ocasiones se sonoriza [b] [kolúmbjo] columbio¹⁰; lo mismo sucede con /t/ oclusiva dental sorda [t] [topinéɾe] topinera, [tétø] teta, [muláto] mulato (cría de asno y yegua), [kaβé^htro] cabestro (oveja guía), [pwénte] puente; y con /k/ oclusiva velar sorda, [kúko] cuco (cuclillo), [alβárkas] albarcas, [kařáŋkle] carranca, [alkaería] alcaería (alquería), [kaðéne] cadena; en posición implosiva es neutralizable lo mismo que /t/ y en voces tradicionales desaparece [bítor] vitor, [irutár] irutar, [řesuřeθjón] resurrección, aunque los términos que poseen estos grupos son escasos en el habla de la región. En cambio, el grupo *-cs-* se reduce a *s*: [esámēn] examen, [osiðáo] osidao¹¹.

El fonema /b/ se realiza como oclusivo bilabial sonoro [b] en posición inicial y tras nasal: [bežóta] beyota, [bláŋkø] blanca, [bána] vana (nuez vacía), [temblár] temblar, [mím-bre] mimbre; y como fricativa [β]: [řóβlø] roble, [úβrø] ubre, [kuβría] cubría; esporádicamente pasa *mb* > *mg* [kónġa] conga por [kóm-ba].

⁸ Véase MÁXIMO TORREBLANCA, «Factores condicionadores de la distribución de los alófonos consonánticos españoles», en *Hispania*, vol. 63, n.º 4, 1980, pág. 733.

⁹ BERTIL MALMBERG, en «La estructura silábica del español», en *Estudios de fonéticas hispánica*, Madrid, CSIC, CPh, 1965, págs. 3-28, manifiesta que «la vida de las consonantes implosivas y su debilitamiento se debe a la tendencia por las sílabas abiertas». Véase MÁXIMO TORREBLANCA, «La sílaba española y su evolución fonética», en *BICC*, XXXV, 1980, pág. 506.

¹⁰ M. TORREBLANCA, «Factores...», *op. cit.*, 1980, pág. 513, afirma que «todas las consonantes sordas en español normativo pueden sonorizarse en posición inicial de sílaba».

¹¹ Véase A. QUILIS y JOSEPH A. FERNÁNDEZ, *Curso de Fonética y Fonología españolas para estudiantes angloamericanos*, Madrid, CSIC, CPh, 1975, pág. 96.

La dental se mantiene en posición inicial [d]: [disipéɫɐ] disipela, [de^htetáɫo] destetarlo, y tras consonante nasal [eŋdíɫɔ] endirgo; en posición intervocálica es fricativa [ð] [řeɣaðío] regadío, [suðaór] sudaor, [maðúɾɐ] madura, y entre vocal y consonante líquida o entre consonante y vocal [empeðráo] empedrao, [orðeɲár] ordeñar, [tóɾðo] tordo, y en posición intervocálica se pierde¹²: [aɣuθaéra] aguzaera, [eskwízɐ] escuiya, [kornúo] cornúo y [kornuðo] cornudo, [baniósa] vaniosa; lo mismo sucede en posición final de palabra o sílaba [paré] paré, [θé^hpe] cespe; también se relaja en posición intervocálica [kería] quería y [kerí^ða] querida, [aβortáo] abortao y [aβortá^ðo] abortado.

En palabras con prefijo *des-*, sin duda por influjo del prefijo *ex-* general en castellano vulgar, se pierde [espexáŋdo] espejando, [eskalaβráɪ] escalabrar, [e^hnukáo] esnucao; alternan [e^hkorná] escorná y [de^hkorná] descorná.

En posición intervocálica desaparece frecuentemente la dental, como en el castellano vulgar, lo mismo en participios que en nombres y adjetivos, originando un diptongo que tiene en ocasiones una *o* cerrada [to^htáɔ] tostao, [keβráɔ] quebrao (herniado), [amãɲconáɔ] amanchonao (cordero con pintas); al perderse se convierte en un diptongo, cerrando más la vocal [puɲáɫ] puñau, [aɪxáɫ] ahijau; en posición implosiva es neutralizable y tiene realizaciones interdentalizadas [ustéθ] ustez, [salúθ] saluz, y aspiradas [ré^h] red.

Cuando en la terminación *-ada* desaparece la dental debido a la síncope del sonido consonántico *-d-*, las vocales iguales se contraen y ofrecen un núcleo silábico de duración normal: [papá] papá, [kazá] cayá, [e^hkorná] escorná, [řahá] rajá; a veces es ligeramente alargada [embaraθá:] embarazá, [preɲá:] preñá; también se pierde la *-d-* intervocálica de *-ido*: [aɲeðío] añedío (regalo del tendero), [beřío] verrío, e *-ida* [salía] salía; esta pérdida está generalizada en casi todos los hablantes en la lengua coloquial salvo excepciones¹³.

La velar sonora /g/ se mantiene en posición inicial absoluta [g]: [gáxo] gajo (racimo), [gáçɐ] gacha (vacca con cuernos bajos), y detrás de nasal [saŋgixwéla] sanguijuela; en posición intervocálica es fricativa [ɣ]: [siyurón] sigurón (podadera), [iřéɾɐ] higuera, [kaɣalár] cagalar, [laɣartíxɐ] lagartija; y desaparece [-] [aυxéros] aujeros; alternan [xalβeár] jalbear y [xalβeɣár] jalbear. Apare-

¹² A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1970, págs. 316 y ss., «Las fricativas sonoras *b, d, g* pueden caer en posición intervocálica, especialmente la dental».

¹³ Véase TOMÁS NAVARRO, *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC, 1988, páginas 101-102; RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 1980, página 467.

ce en alguna ocasión una *g*- inicial protética [gisópo] guisopo, [goléɪ] goler, [gwélfano] güélfano¹⁴; tras la pérdida de *-s* implosiva se hace fricativa velar [x] [múxo] mujo (musgo); y esporádicamente se ensordece [krjéta] crieta, [r̥a^hkujón] rascuñón¹⁵.

En el habla del Valle la articulación del fonema /f/ es labiodental sorda, como en el español normativo [afilár] afilar, [formón] formón, [matarífe] matarife. A veces se pierde en posición postnuclear [ditérja] diteria, o se transforma rústicamente [bárβulə] bárbula por fárfara. No aparece sonorizada, como ocurre en el habla toledana, próxima a la nuestra, ni quedan restos de aspiración. Tan sólo un informante emitió una *f* aspirada [h] [hojmíγə] jormiga, [heríɪ] jerrir, lo que no deja de ser un fenómeno aislado y de carácter rural, o posiblemente podría ser debido a influencia leonesa¹⁶.

El fonema /s/ ofrece las siguientes realizaciones: [s] fricativa apicoalveolar, frecuente en la Península, en posición inicial de sílaba o palabra: [sekáno] secano, [deséco] desecho, y en posición implosiva: [aɰxéros] aujeros, [kaɾámbres] carambres, [eskwízə] escuiya; la realización sonora fricativa alveolar [z] es esporádica: [kampezíno] campesino; en la mayoría de los casos la *-s* en posición final de sílaba y apalabra se aspira y relaja [h]¹⁷: [eɾaβotájɪɐ^h] errabotarla (cortar el rabo a las ovejas), [θeβóɰɐ^h] cebollas, [paléɐ^h] paletas (paletillas), [mú^hlo] muslo; en múltiples casos la *s* en contacto con bilabial, *s* + *p*, aparece como aspirada: [aβí^hpa] avispa, [θe^hpéra] cespera, [e^hpuntá] espuntá; lo mismo sucede en contacto con la dental *s* + *t*: [po^htíyo] postigo, [kaβé^htro] cabestro, [maðá^htrə] madastra; nunca aparece dentalizada¹⁸; en las realizaciones en contacto con velar, se aspira de forma generalizada, *s* + *k*: [ká^hko] casco, [ko^hkúɾo] coscurro,

¹⁴ ALARCOS LLORACH, *op. cit.*, 1971, pág. 158.

¹⁵ Para precisar las diferencias de las oclusivas sordas y sonoras, véase T. NAVARRO, *Manual...*, 1950, págs. 83-87, 96-97 y 137-140; M. TORREBLANCA, «Un rasgo fonológico de la lengua española», en *Hispanic Review*, vol. 47, n.º 4, 1979, págs. 455-468.

¹⁶ Véase M. TORREBLANCA, «Un rasgo fonológico...» *op. cit.*, 1971, pág. 468, y A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología*, 1970, pág. 70, donde indica su supervivencia en fajas limítrofes con Andalucía y Extremadura y la pérdida en León y Castilla.

¹⁷ A. ZAMORA VICENTE, *op. cit.*, 1970, pág. 89, hablando sobre la Extremadura leonesa amplía la documentación indicando que «es habla que, teniendo rasgos leoneses, ha perdido la *f* inicial latina, conservándola en forma de aspiración»; y más adelante (pág. 120): «Hay grandes diferencias entre las diversas comarcas en lo que a la articulación de esta aspirada se refiere (...). En Extremadura, la aspiración es general, confundéndose fonéticamente en ocasiones con la *j*(*x*) castellana».

¹⁸ Véase M. TORREBLANCA, «El fonema /s/ en la lengua española», vol. 61, n.º 3, 1978, páginas 498-503, y MANUEL ALVAR, «Encuestas fonéticas en el suroccidente de Guatemala», en *LEA*, II, 2, Madrid, 1980, págs. 245-298.

[ko^hkíʃɐ] cosquiya, [mwé^hkɐ] muesca, [má^hkara] máscara, [e^hkaʒál:o] escayalo (partir el pan con la mano), [mo^hkaʀón] moscarrón (abejorro). Para formar los plurales, gran mayoría de éstos se realizan abriendo la vocal final y aspirando la *s*: [mó^hnte^h] montes, [θahóne^h] zajones, [ka^hkaβelító^h] cascabelitos, [prá^hɔ] praos, [eŋgaŋapa^htóre^h] engaŋapastores, [cicaʀóne^h] cicharrones, [muróne^h] murones (sarmiento acodado de la vid), o simplemente perdiendo la consonante implosiva [-]: [mānizáɾɛ] maniyare, [arayoné] aragoné, [fréxolɛ] fréjole, [taβléɾɔ] tablero, [fīnó nɛ] riñone, [djá] dió (Dios).

Se oye la *s* sorda muy débil y relajada [s]: [ba^stón] bastón, [θeŋθéɾɛ^s] cencerras (esquilas), [me^stíθɐ] mestiza (vaca con pintas); esporádicamente se interdentaliza [θ]: [θáúθɛ] zauce (sauce) (no es zona de ceceo); o se velariza [x]: [prextíʃo] prestiyo (pestillo), y desaparece [-]: [morđiko] mordico, [úrko] urco (surco), [lazéma^h] layemas¹⁷.

La mayoría de los hablantes emiten el fonema /θ/ como interdental [θ] y se produce con más energía acústica y fuerza espiratoria que otras fricativas¹⁹: [θéɾɐ] cepa, [aθuθár] azugar, [θúmba] zumba (esquila). Se pierde, a veces, en posición implosiva: [θikatrí] cicatrí, y se aspira con cierta frecuencia: [ʃ^h] hoz, [lé^hnɐ] lezna, [nwé^h] nuez, y alternan: [ma^h] y [maíθ] maíz, o se relaja [θ⁰]: [reβú⁰nɐ] rebuzna, [jɔβi⁰neáɪ] y yoviznear.

El fonema /x/ ha dado lugar a realizaciones semejantes a las de todo el dominio hispánico; como la fricativa velar, casi faríngea, sorda [x]: [koxér] coger, [fíxɔ] fijo, [xúŋko] junco; como aspirada [h]: [salβáhe] salvaje, [atahál] atajal, [korúha] coruja (mochuelo), [aŋóho] añojo, [řahá] rajá. A veces débil y relajada [h] [aŋtó^ho] o [x] [aŋtó^xo] antojo. Los hablantes de la región no distinguen entre *y* y *ll*; no encontramos restos de la lateral palatal, por la cual fonéticamente tiene las mismas realizaciones: como linguopalatal central [j]: [prextíʃo] prestiyo, [ko^hkíʃɐ] cosquiya, [kanastíʃɐ] canastiya, [cijár] chiyar (llorar), [aríʃo] ariyo (pendiente); o como alveoloprepalatal [ʒ]: [řazéɾɛ] rayera (almohaza), [oʒého] oyejo, [poʒíno] poyino, [koʒéra] coyera, [kázo] cayo (cantero del pan); a veces alternan: [póʃo] y [póʒo] poyo; o como africada palatal [dʒ]: [dʒésɔ] yeso, [dʒána] yana.

El fonema /c/ se realiza como alveoloprepalatal sorda [c]: [cópo] chopo, [cíβo] chivo (cabrito lechal), [cólɐ] chola (turmas), [pecuyíte] pchuguita (petirrojo), [búce] buche (pollino).

¹⁹ M. TORREBLANCA, «Un rasgo fonológico...», *op. cit.*, 1979, pág. 463.

Para todos los hablantes la realización del fonema /m/ es bilabial nasal sonora [m] [macóře] machorra (estéril), [mócœ] mocha (sin cuernos), [máco] macho (burro que padrea en oposición a burro en celo), [eņtéro] entero.

Nos encontramos con diversos alófonos del fonema /n/: en posición inicial, intervocálica o final es alveolar nasal sonora [n]: [náβo] nabo, [řána] rana, [poneðero] ponedero (nidal), [perðiçón] perdigón, [pán] pan; en posición implosiva tras consonante, se articula como la *n* castellana, corriendo la suerte del sonido que la sigue como resultado de una asimilación: [berexéné] berenjena, [trónko] tronco, [řánkázo] rancayo (carnero con un testículo), [alméņdra] almendra, [eņgaráņdo] engarando (empollando), [řelíņce] relincha, [maņfloritœ] manflorita (hermafrodita). La *n* final puede articularse con mayor o menor tensión y puede desaparecer [-]: [téxo] tejo (tejón); debido a su inestabilidad se relaja y se pierde en posición postnuclear: [samartín] samartín, [saβaðéņo] sabaño, [motíkulo] motículo, [gáco] gacho; en los grupos *ns* se pierde por completo: [istáņθja] instancia²⁰. Entre estas realizaciones aparecen en posición final una *-r* en lugar de *-n*: [flemór] flemor, o en posición inicial una *m* [mí^hkalc^h] míscalos.

El fonema /ɲ/ se realiza como palatal nasal sonoro [ɲ]: [píņa] piña (mazorca de maíz), [gwaðáņa] guadaña, [maðrojéře] madroñera, [řebáņo] rebaño, [seņór] señor.

El fonema /l/ fonéticamente se realiza como lateral alveolar [l]: [líβrc^h] libros (gajos de naranja), [lóβo] lobo, [kuléβře] culebra, [noyál] nogal; a veces se alarga [l:]: kuβříl: œ] cubrila (cruzar o fecundar a la vaca en celo), [kapál:œ] y [kapál:œ] capale y caparle, [e^hkazál:o] escayalo (partir el pan con la mano); o se realiza como alveolar vibrante simple [r]: [eņxármœ] enjarma, [arβíðzo] arbiyo, [arβaņíl] y [alβaņíl] arbañil y albañil; o como fricativa [ɺ]: [púıyœ] purga, [kaıámbres] carambres, [oıyathán] orgazán; o se realiza como lateral y vibrante [l̥]: [ka^{l̥}ıθáo] carlzao (cordero con patas negras), [piņá^{l̥}] piņarl (bosque de pinos); o se pierde [-]: [aγwaθíl] aguacil, [apaıyátas] apargatas; o aparece una *l* epentética: [alβarkas] albarcas.

El fonema /r/ se realiza fonéticamente como vibrante simple sonora; la *-r* intervocálica se mantiene como apicoalveolar sonora [r]: [orúyœ] oruga, [auxéros] aujeros, [tarabéta] tarabeta (taravilla); en posición implosiva o postnuclear final de sílaba y final absoluta, puede ser apicoalveolar normal [r]: [perðíðœ] perdida (leche agria), [morðér] morder, [terníçœ] terniya; o fricativa ordinaria [ɺ]: [biβáı] vivar (madriguera), [alaņaóı] alañoar (calderero), [báıβœ] barba,

²⁰ NAVARRO TOMÁS, *Manual* ..., 1950, pág. 112, y B. MALMBERG, op. cit., 1965, pág. 4

[ameáɪ] amear (montón de heno, por almiar); como vibrante múltiple [r̄]: [ořtíyɐ] ortiga, [fařdél] fardel, [ařđizɐ] ardiya, [pjéřno] pierno; como [r̄] relajada: [lamé:ɹ] lamer; o [r̄] [kaβáɹ] cabarl y [kaβáɹe] cabare; o líquida alveolar [l]: [ataháɪ] y [ataxáɪ] atajal y atajar, [gwélfano] güélfano (cordero sin madre), [eskálpja] escalpia, [aθelíko] acelico; a veces se pierde la *r* sobre todo, en contacto con *l*²¹ (*r* + *l*): [calatán] chalatán, [kuβríl:ɐ] cubrila, [řoturálo] roturalo, [kwenířo] cueniyo; y en posición final: [ma^htiká] masticá; o la transforman en una aspiración [h]: [ká^hne] carne; o la interdentalizan [θ]: [gaθnáɐv] garnacha (uva de la que se obtiene un vino muy oscuro).

La vibrante múltiple /r̄/ se realiza en posición inicial de sílaba o palabra como tal múltiple [r̄]: [řoturálo] roturalo, [řahá] y [řaxáɪ] rajá y rajar, [řána] rana; o en posición intervocálica: [ařaŋkár] arrancar, [bořáko] borracho, [mořál] morral, [θóřɐ] zorra²².

CONCLUSIONES

Hemos expuesto en esta breve descripción los resultados obtenidos. Algunas variantes son de tendencia generalizada y otras esporádicas; los fonemas experimentan diversos cambios debido a la pronunciación relajada y natural del habla. Los rasgos que caracterizan esta zona de cruce, entre Castilla León, Extremadura y Andalucía son los siguientes:

- La abertura de los fonemas /e/ y /o/ finales presentan particularidades que tienen cierta relevancia lingüística, ya que en frecuentes ocasiones hay distinción fonológica, como sucede en el habla andaluza. Son coincidencias muy peculiares de esta zona situada en el corazón de Castilla.
- Los cambios frecuentes de timbre debidos, sobre todo, a la inestabilidad de las postónicas, no presentan diferencias significativas en relación a los cambios de timbre de las regiones limítrofes.
- Se dan ciertas irregularidades fónicas debido a la diptongación de grupos vocálicos y al convertirse éstos en una sola vocal; y tras la pérdida

²¹ Véase B. MALMBERG, *op. cit.*, 1965, pág. 6, y V. GARCÍA DE DIEGO, *Manual de dialectología española*, Madrid, 1978, pág. 245.

²² MANUEL ALVAR, «Encuestas...», en *op. cit.*, 1980, págs. 269-272.

de *-d-* intervocálica, se originan frecuentes casos de hiatización y diptongación.

- La terminación *-ada* de los participios, sustantivos y adjetivos aparece sincopada y contracta.
- Hay confusión de prefijos *des-* y *ex-*, rasgo no exclusivo del Valle, pero que manifiesta semejanzas con zonas rurales más alejadas.
- Uno de los fenómenos más interesantes es la aspiración de la /s/ y en menor escala de la /θ/, en posición postnuclear, o su desaparición; esta aspiración faríngea sorda de fonemas implosivos es habitual, aunque no privativa, pues invade el centro y zonas rurales y urbanas meridionales, debido a la atracción de las consonantes en contacto, sobre todo oclusivas (p, t, k), y adquiere matices y cambios en contextos específicos.
- La mayoría de los plurales se realizan abriendo la vocal y aspirando la /s/ o abriendo la vocal y perdiendo la consonante implosiva.
- La j (x) casi faríngea suele aspirarse en posición inicial de sílaba.
- Es zona de yeísmo y presenta dos tipos de realizaciones muy generalizadas: a) la linguopalatal central [j] y b) la alveoloprepalatal [ʝ]; y lo mismo sucede con la africada sorda /c/ que adelanta su lugar de articulación y se realiza como alveoloprepalatal.
- La oposición r/l es neutralizable en posición implosiva; los casos de neutralización en posición inicial de sílaba son esporádicos.
- Hemos encontrado desplazamientos acentuales semejantes a los de otras comarcas castellanas originando la hiatización de diptongos y al revés.
- La intensidad no afecta a la duración de las vocales.
- El suprasegmento entonativo tiene el mismo comportamiento que en castellano.